

# EL RUBI.

AÑO IV.

Valencia 10 de Mayo de 1863.

NÚM. 24.

## LA VANIDAD DE LUISA.

### HISTORICO.

(Continuacion.)

#### CONSECUENCIAS DE UN VIAGE.

**N**o conocemos nada mas absoluto y de resultados mas inmediatos, precisos é irremediables que los planes ideados por una muger, si ésta es jóven y bonita.

Desde los mas remotos tiempos, jamás le ha sido dado al hombre sobreponerse al poder maléfico ó astucia de la muger. El hombre cuenta con inmensos recursos, favor á su gran inteligencia, por lo que es noble en su pensar, y pocas veces ó casi nunca se le ve ponerse frente á frente para rechazar las raterías de que se vale su débil compañera, ya porque se avergonzaria creyendo rebajarse, ya tambien porque ésta confiada en esa misma debilidad, se ampara y escuda hasta el punto de hacerse fuerte y capáz, no solo de contrarestarle al hombre, sino que de tenderle sus incomprensibles redes tan intencionadamente que no es posible escapar.

Unicamente así se comprende cómo Luisa había dado fin á su viage, primero por España y despues por el estrangero, en el cual habia invertido cerca de siete meses, y si hoy efectuaba su regreso era por una causa superior á todos sus recursos y ardidess: la salud



de su esposo D. Luis, por demás quebrantada y desmerecida únicamente, segun la opinion general de los médicos, por la ausencia de su pais nativo. Esta opinion confirmada un dia y otro por todos los facultativos de los diferentes puntos que recorrian, dió al traste con el propósito de Luisa, que era el de no regresar á España hasta despues de dos años de viage, y por lo mismo para no dar que pensar al viejo, procuró hacer ver á los ojos de éste que sabido ya el motivo de su quebrantada salud, nadie se hallaba mas interesado que ella en volver pronto á su casa para procurar el pronto y deseado restablecimiento de su querido esposo...

En el trascurso del viage Luisa habia logrado todo cuanto se habia propuesto, segun pudo traslucirse por su diario, el cual no dejaba de continuar á pesar de no tener mas tiempo para ello que aquel en que su esposo estaba durmiendo. Las alhajas que con el pretexto de la novedad ó capricho suyo, y que con la sagacidad que le era propia habia hecho comprar á D. Luis, eran de mucha consideracion. En términos que segun se desprende de una página de su Diario, aun cuando no hubiera tenido ella mas paciencia ó suficiente hipocresía para continuar fingiendo el amor que aparentaba sentir por su esposo, y despejada la incógnita, cada cual hubiera sabido á qué atenerse; y por mas que al conocer el engaño en que le tenia envuelto, D. Luis la hubiese desheredado, con las joyas que ya poseia Luisa, tenia su fortuna hecha, pues como prendas de uso habia adquirido derecho sobre las mismas.

No habia sido infructuosa, pues, su larga escursion, en la cual habia podido reunir además de los bienes materiales, ese precioso caudal de conocimientos que á tan poca costa se adquieren, y que tanto ilustran sin necesidad de profundos estudios y con solo apuntar en la mente las diferentes costumbres, la mayor ó menor civilizacion, el mayor conocimiento y perfección en las artes, y en una palabra, estudiar en ese gran libro escrito en todos los idiomas, y donde cada cual puede sin esfuerzo alguno, aprender lo que con dificultad se alcanzaria despues de muchos años de teorías.

Hay mas: las confesiones hechas por Luisa en su Diario, nos dan casi derecho á pensar que en sus cálculos entraba tambien la idea de no regresar á su pais, hasta tanto que los dias que restasen de vida á su viejo esposo, pudieran contarse como las cuentas de un rosario; solo así es cómo podria evitar el estar en berlina en su sociedad, y sufrir las diatribas de las de su sexo, que no



perdonarian medio por ponerla en ridículo y echarla en cara mas de una palabra punzante y venenosa.

Muerto D. Luis, y dueña, segun todas las probabilidades, de sus inmensas riquezas, podria presentarse rodeada de cierto séquito adulador, que con facilidad se atraeria y que tendria el encargo de contestar á las acusaciones que se la hicieran, además el tren ó boato deslumbrador con que podria escudarse, era otra prueba que abonaba en su favor. Estas ideas, si bien no tenian forma todavía, habian pasado por su mente miles de veces, y la atencion y caricias que las prodigaba, ponian en relieve y muy manifestamente lo que Luisa creia un arcano para el mundo.

Durante el viage habia podido satisfacer su vanidad como muger: sobre la no desmentida hermosura de Luisa era preciso tener en cuenta el doble atractivo que daba á su persona por la manera con que formulaba su trage siempre elegante y de esquisito gusto, empero sin abandonar cierto aire provocador y alarmante que tenias mas de una ocasion habia robado la calma á algun corazon que creyó hallar su felicidad, así como caida del cielo y personificada en un sér ideal, porque Luisa se complacia en no desmentir las ilusiones á que se entregaban, al leer en su mirada que era desgraciada por la presion que sufria al lado de su viejo compañero, á quien unos creian padre, otros abuelo, quiénes lo tenian por tutor, pero ninguno acertaba en lo que realmente era.

En París un mejicano, despues de pasar una vida desesperada durante el tiempo que estuvieron los esposos en aquella capital, se atrevió á pedirla la mano. Esto fue mientras bajaba la escalera del hotel. Luisa, que casi habia dado lugar á esta arrebatada petición, solo contestó con una carejada en extremo burlesca, y capaz de sugerir un arrebató en el corazon del mejicano, tan visiblemente ridiculizado.

En Viena le propuso un jóven llevársela donde quisiera, ofreciéndole, si lo deseaba, vivir en España ó donde mejor lo estimara. Al pié del billete en que se le hacia tan formal como rendida invitacion, Luisa escribió estas palabras:

«¡Qué lástima que un jóven de tan buena apariencia sea tonto! ¡já, já!!!...»

Y no se crea que siempre se complacia en hacer mal, ó mejor dicho, en hacerles saber pronto el desengaño á que les condenaba; otras veces dejaba entrever que pronto volvia, pues se



ausentaba por corto tiempo, y entonces tendrian efecto las esperanzas que alguno concibiera respecto de ella.

Su táctica mas comun era la de llegar á cualquier poblacion y hospedarse en el mejor hotel. Para comer aceptaba la mesa redonda, donde despues de una indiferencia que movia el deseo de todos los hombres por alcanzar de ella una mirada; se dignaba conceder alguna miradita como escapada, y que era en concepto del favorecido el prólogo de su próxima dicha. Así que le parecia que habia encendido una hoguera en el corazon del que caia en sus redes, con el pretexto de sentirse algo indispueta, y para poder dedicarse esclusivamente á su esposo, le convenia á éste de que no debian bajar al comedor y que se les sirviese en su mismo cuarto. Entonces era de ver la impaciencia del pobre á quien habia flechado. La desazon de éste, las idas y venidas cerca del aposento de Luisa, las preguntas á los mozos, y en una palabra, el volverse loco, pues habia dejado de ver á la muger que tan atribulado le tenia, precisamente cuando ya se creia cercano al logro de sus fátuos propósitos. Despues se ponian en marcha los esposos para otro punto, sin acordarse Luisa del sentimiento que habia inspirado, mientras que el infortunado que lo sentia, quedaba en un estado lamentable. Hé ahí, pues, las distracciones de Luisa, y el medio de que se valia para saber si su hermosura era aceptada por todas partes.

Para reasumir veamos una de las páginas del Diario de Luisa, durante el viage.

«17 DE SETIEMBRE.

«Hoy me ha dado compasion el escocés hospedado en la fonda del Águila de Oro, en la cual hemos pernoctado. Tal vez sea uno de esos séres dignos de ser tratados con la misma generosidad con que ellos se brindan. Sin embargo, lo mismo aquí en..... que en cuantos paises he recorrido, he procurado hacer un estudio de los hombres, y veo que todos son lo mismo, y estiman tan solo á la muger como un capricho, para cuyo logro ponen en juego todos los resortes imaginables, pero que una vez satisfecho el capricho, ni siquiera les mereceremos un recuerdo, ni la menor espresion que patentice su agradecimiento. Esto es duro y sobremanera cruel: yo procuraré resarcirme aun á costa de que paguen justos por pecadores, para que los hombres sepan tambien que si son capaces de ocasionar la mayor desgracia en la muger, para



relegarla despues al olvido, tambien hay mugeres que saben tomar venganza de esos actos tan infames que cada dia consuman sin respetar el derecho que tanto los individuos de uno como de otro sexo tienen para ser acreedores á las consideraciones sociales y no ser vejados y escarnecidos por la generalidad, cuando el delito consiste en una debilidad, hija las mas veces de un buen fondo, ó porque creen sincerós y leales los ofrecimientos y rendidas pruebas de cariño que con tanto calor saben demostrar. El escocés me cree italiana, y por consiguiente resuelto á vivir en Italia, me seguirá hasta ver cuál es mi residencia. ¡Infeliz escocés! me dá lástima.»

(Se continuará.)

## CARTA DE CERVANTES.

Encargado el jóven abogado del colegio de la corte D. Luis de Buitrago y Perivañez, como oficial mayor del archivo de la casa de Altamira, del exámen de un gran número de papeles antiguos que aun estaban sin clasificar, sin duda porque no afectando á los bienes y derechos del señor conde, no habian ofrecido interés, tuvo la suerte de encontrar en un volúmen titulado *Diversos de curiosidad*, la carta de Cervantes. El nombre solo de Cervantes, y de Cervantes cautivo, le inspiró el mas vivo interés, y aunque no conservaba memoria de haberla visto impresa, reconoció las ediciones mas completas de sus obras, y hasta consultó á algunos amigos, quienes confirmaron el juicio que ya tenia formado de que estaba inédita aquella composicion.

Por uno de dichos amigos tuvo ocasion de conocer al Sr. D. Tomás Muñoz Romero, á quien le enseñó, como una de las preciosidades del archivo, la epístola de Cervantes, al mismo tiempo que varios escritos inéditos de Lope de Vega, las cuentas verdaderas del Gran Capitan, una Biblia manuscrita en vitela de inapreciable valor, y otras muchas cosas notables que hacen al repetido archivo el mas rico quizás en su clase. Dada noticia por el Sr. Muñoz de lo que habia visto al señor D. Juan Eugenio Harzenbusch, pudo este eminente literato leer y admirar el precioso manuscrito, con cuya posesion se envanecía ya el archivo.

Avisado el señor apoderado general de la casa, por el oficial del archivo, de tan inesperado hallazgo, y hecho público por los periódicos, fueron muchas las personas que se apresuraron á solicitar copia para su



publicacion; siendo LA EPOCA la primera en dar á luz la notable epístola de Cervantes. De dicho periódico la copiamos nosotros, conservando, hasta donde lo permiten los actuales tipos de imprenta, la ortografía del original.

## DE MIGUEL DE CERVANTE

CAPTIVO:

A. M. VAZQUEZ, MI SEÑOR.

Si el baxo son de la zampoña mía  
Señor á vuestro oydo no ha llegado  
En tiempo que sonar mejor devía,  
No ha sido por la falta de quydado  
Sino por sobra del que me ha traydo  
Por estraños caminos desviado.  
Tambien por no adquirirme de atrevido  
El nombre odioso, la cansada mano  
Ha encubierto las faltas del sentido,  
Mas ya que el valor vio sobre humano  
De quien tiene noticia todo el suelo  
La graciosa altivez el trato llano.  
Anichilan el miedo y el recelo  
Que ha tenido hasta aquí mi humilde pluma  
De no quereros descubrir su buelo.  
De vuestra alta bondad y virtud summa  
Diré lo menos, que lo mas no siento  
Quien de cerrarlo en verso se presuma.  
Aquel que os mira en el subido assiento  
Do el humano favor puede encumbrarse  
Y que no cesa el favorable viento.  
Y él se vé entre las ondas anegarse  
Del mar de la privanza do procura  
O por fas ó por nefas levantarse.  
¿Quién dubda que no dize, La-ventura  
Ha dado en levantar este mancebo  
Hasta ponerle en la mas alta altura?  
Ayer le vimos inexperto y nuevo  
En las cosas que agora y mide trata  
Tan bien que tengo embidia y las apruevo.  
Desta manera se congoxa y mata



El embidioso que la gloria agena  
 Le destruya, marchita y desbarata.  
 Pero aquel que con mente mas serena  
 Contempla vuestro trato y vida honrrrosa  
 Y el alma dentro de virtudes llena  
 No la inconstante rueda presurosa  
 De la falsa fortuna, suerte, ó hado  
 Signo, ventura, estrella, ni otra cosa.  
 Dize que es causa que en el buen estado  
 Que agora poseeis os aya puesto  
 Con esperanza de mas alto grado.  
 Mas solo el modo del vivir honesto  
 La virtud escogida que se muestra  
 En vuestras obras y apacible gesto.  
 Esta dize Señor que os da su diestra  
 Y os tiene assido con sus fuertes lazos  
 Y á mas y á mas subir siempre os adiestra.  
 O sanctos, ó agradables dulces brazos  
 De la sancta virtud alma y divina  
 Y sancto quien recibe sus abrazos.  
 Quien con tal guía como vos camina  
 De que se admira el ciego vulgo baxo  
 Si á la silla mas alta se avecina?  
 Y puesto que no ay cosa sin trabajo  
 Quien va sin la virtud va por rodeo  
 Y el que la lleva va por el attajo.  
 Si no me engaña la experiencia, creo  
 Que se vee mucha gente fatigada  
 De un solo pensamiento y un desseo  
 Pretenden mas de dos llave dorada  
 Muchos un mesmo cargo y quien aspira  
 A la fidelidad de una embaxada.  
 Cada cual por sí mesmo al blanco tira  
 Do assestan otros mill, y solo es uno  
 Cuya saeta dió do fue la mira.  
 Y este quiza que á nadie fue importuno  
 Ni á la soberbia puerta del privado  
 Se halló despues de vísperas ayuno  
 Ni dio ni tuvo á quien pedir prestado  
 Solo con la virtud se entretenia  
 Y en Dios y en ella estava confiado  
 Vos sois, Señor, por quien dezir podria  
 Y lo digo y diré sin estar mudo



Que solo la virtud fue vuestra guia  
 Y que ella sola fue bastante y pudo  
 Levantaros al bien do estais agora  
 Privado humilde de ambicion desnudo.  
 Dichosa y felizissima la hora  
 Donde tuvo el real conocimiento  
 Noticia del valor que anida y mora.

(Se continuará).

## LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

### INTRODUCCION.

¡Tu razonamiento es muy sensato, Julia! ¡Cómo me complace ver tu juvenil fantasía exaltarse y engrandecerse ante toda idea noble y generosa! ¡Si! ¡El hombre que comprendiese la sublimidad de las obras de misericordia; el hombre que consagrarse su vida á practicarlas, seria el hombre perfecto, tal cual puede serlo, ínterin no satura su alma con las delicias del sagrario eterno!

¿Por qué ves, Julia? La naturaleza, en sus leyes físicas inmutables, quiere que el rosál produzca rosas perfumadas, y veneno la cicuta. Nunca se ha visto que el sol pudiera vestirse de tinieblas, en el órden natural, ni que la noche cubriese sus negras tocas con el rosado manto de la aurora.

Del mismo modo, el bien produce necesariamente el bien, y es del mal que derivan los males que afligen nuestra vida.

A veces la apariencia nos engaña; á veces el brillo de un instante puede deslumbrarnos, haciendo que no examinemos si es el brillo del rayo sol, ó el brillo fugáz del rayo, ministro de la cólera divina; pero créeme, Julia, cuando veas á un hombre gozando de esa paz benéfica, única cosa apetecible en este mundo, de esa ventura tranquila, basada sobre un modesto bienestar y el amor de cuantos le rodean, no dudes que la bendicion de Dios ha descendido sobre su frente, atraída por el poderoso iman de sus virtudes.

¿Y de qué manantial mas puro puede dimanar el bien, que del de las obras de misericordia? Estas forman el sublime código moral que nos ha legado Jesucristo: estas son el símbolo de la milagrosa escala de Jacob, por la cual bajaban y subian los ángeles, trayendo á la tierra las puras alegrías del cielo, llevando al cielo los mas puros efluvios de la tierra!



Filósofos, sábios, moralistas, arrojad al fuego vuestros viejos pergaminos, reducid á la nada vuestras mezquinas utopías de regeneración social: si quereis hacer hombres libres, si quereis hacer hombres de bien, y que su espíritu se eleve sobre la materia, confundiéndose con el de los querubines, enseñadle á que practique las obras de misericordia, y vuestra noble misión quedará concluida!

¿Hubiera podido nunca jamás la pobre mente humana concebir nada tan magnánimo y portentoso, como lo que concibió el Dios de las misericordias, que descendió de su sagrario para venir á practicarlas en la tierra, dejándonoslas escritas con caracteres indelebles en cada una de sus huellas?

Pero tú sacudes la cabeza, Julia, tú piensas que Dios era Dios, y que al hombre no le es dado albergar en su seno una abnegación tan sin límites, como es preciso tener para cumplirlas.

Esto piensas, mas por fortuna no es cierto: yo he conocido á muchos, muchísimos seres privilegiados.... y si te contase un rasgo de beneficencia, que llevaron á cabo dos ilustres reinas....

¿Pero qué es esto, mi pequeña Dolores? ¡Tus bellas pupilas azules se anublan, oscurecidas por el sueño! ¿Es que las disertaciones de mi filósofo de quince años, de mi pensadora Julia, empiezan á fastidiarte? Coje, coje tu crochet, cójelo tú también, Carolina, y mientras contais los puntos del bellissimo dibujo que acaba de ofrecer á las jóvenes aplicadas el álbum de señoritas, yo os contaré lo que hicieron aquellas dos nobles reinas...!

### VISITAR LOS ENFERMOS.

Ninguna de las obras de misericordia es mas tierna, mas grata á los ojos de Dios y á los de los hombres, que la de visitar los enfermos.

¡Ah, vosotras no sabeis, hijas mías, cuán lentas, cuán tristes, cuán dolorosas son esas horas que el enfermo cuenta una tras otra, revolcándose en su lecho de dolor, y cuánto deben alentar su espíritu y consolar su alma, las palabras de las personas caritativas que van á interrumpir la amarga uniformidad de su existencia!

Hace muy poco tiempo que un ilustrado amigo mio, derribando una casa que poseía en la imperial Toledo, halló en un agujero practicado en el muro un viejo pergamino, en el cual estaba anotado el sencillo hecho que voy á referiros.

A principios del siglo XVI vivía en la buhardilla de dicha casa una pobre muger llamada Gertrudis, la cual hacia doce años que estaba clavada en el lecho del dolor, víctima de una horrible y repugnante enfermedad, pues su cuerpo estaba cubierto de asquerosas llagas.



¡Doce años! Juzgad cuánto se habría agriado su carácter, y agotado su sufrimiento con tan amarga prueba!

La infeliz se hallaba sola en el mundo, carecía de recursos, y debía su subsistencia á las buenas almas que la socorrian, y la prolongacion de su vida á los cuidados de las compasivas vecinas.

Pero las vecinas eran tan pobres como ella, y tenian que atender á sus imperiosos quehaceres, de modo que aunque las unas cuidaban de llevarla los alimentos, las otras de curar sus úlceras, y las otras, por fin, de limpiarla el cuarto y rebacerla la cama, ninguna podia dedicarla algunos instantes, y distraer su espíritu abatido.

Así, la infeliz se abandonaba muchas, muchísimas veces á la desesperacion, y hasta llegaba á blasfemar de la Providencia, considerando su estado presente y su anterior estado, porque Gertrudis habia sido bella, habia sido rica, habia sido amada, pero luego la contraria suerte la habia arrebatado en un instante esposo, salud, hijos y fortuna.

Un dia, en que sola y exacerbada por los sufrimientos, se entregaba á los arrebatos de su desesperacion, vió entreabrirse lentamente la buhardilla, y aparecer en ella un rostro tan hermoso, que le pareció el de un ángel.

Era una jóven que se acercó lentamente y se sentó á la cabecera de su cama.

No sé qué palabras consoladoras la dirijiria, no sé de qué amantes y tiernos cuidados sabria rodearla, durante una hora que permaneció á su lado, que cuando quiso alejarse, Gertrudis juntó las manos sobre el pecho, y la dijo con entusiasmo:

—¡Ah, señora, sin duda los serafines deben tener vuestro rostro, deben tener la consoladora dulzura de vuestro acento, porque me parece que mi cuarto está lleno de luz, que no respiro mas que perfumes...! ¡Hace un instante que sé lo que es vivir...! ¡Oh, señora, si es que no debo volver á veros, decidme vuestro nombre, para que pueda bendecirlo eternamente!

—Me llamo Juana, dijo la jóven sonriendo, y supuesto que mi visita os ha causado algun bien, volveré mañana.

Y volvió todos los dias, y durante seis meses Gertrudis no tuvo otra enfermera.

Juana curaba sus úlceras con una paciencia evangélica, la daba por su misma mano los alimentos, y nunca se retiraba sin dejar sobre la mesa una monedita de plata, que tomaban las vecinas para hacer las compras necesarias.

Bien es verdad que Gertrudis habia cambiado completamente de carácter, y la visita de su ángel bueno, como ella la llamaba, la llenaba de júbilo por todo el resto del dia.



—¿Quién será esa jóven? se preguntaban unas á otras las vecinas, llenas de curiosidad.

—Parece una dama principal.

—Bien lo demuestra en su porte.

—Tiene la abnegacion de una santa.

—¡Dios se lo premie!

—¿Si pudiéramos averiguar quién es?

—Imposible: viene siempre en una litera que deja en la esquina de la calle, y nunca sigue el mismo camino ni para ir ni para venir.

Tales eran los comentarios que hacian las mugeres de la vecindad, y aun las del barrio, sin que en los seis meses trascurridos, hubiesen obtenido ni el mas pequeño resultado en sus investigaciones.

Pero la copa de lágrimas que Gertrudis debia llenar en este mundo, sin duda rebosaba ya, por cuanto un dia cuando Juana entró en la buhardilla, la halló llena de gente, y vió que al lado de la cama de su protegida estaba un venerable sacerdote recibiendo su confesion postrera.

—¿Qué es esto? preguntó Juana á una muger que se hallaba cerca de ella.

—¡Ay señora, que esta mañana se ha puesto muy mala... ¡Ha venido el médico, y la ha mandado disponer!... ¡Estamos esperando al Señor!

Juana iba á retirarse, cuando la enferma balbuceó con esfuerzo.

—¡Oh mi ángel! ¡Mi ángel bueno!... Son ya las seis... ¡Dios mio yo no quiero morir sin verla!...

Juana entonces se abalanzó hácia el lecho, esclamando con trasporte:

—Aquí estoy, Gertrudis, aquí estoy!...

En aquel instante se oyó la campanilla que anunciaba á la triste moribunda, que iba á recibir la visita de aquel que es Rey de Reyes...

Al oirla, enmudecieron los circunstantes, llenos de religioso recogimiento, y todos se postraron de rodillas...

Entró el sacerdote que llevaba la hostia consagrada, y en pos de él, los demás sacerdotes y monaguillos, y detras de todos una hermosa dama acompañada de un séquito numeroso.

Habia ya entonces la piadosísima costumbre, de que los personajes principales que hallaren en su tránsito al sagrado Viático, le cediesen su litera, y le acompañasen á pié con toda su servidumbre, y esto era sin duda lo que habia acontecido en aquel instante.

Cumplióse la sagrada ceremonia, retiráronse los sacerdotes; pero cuando la hermosa dama quiso acercarse al lecho de la moribunda para dirigirla algunas palabras de consuelo, fijó su vista en Juana, y soltó un grito de sorpresa.

—¡Hija!

—¡Madre! exclamaron á la par.



— Bendita seas, murmuró la primera enternecida.  
 — ¡Bendita seas madre mía! respondió Juana.  
 — Benditas ¡benditas ambas! exclamó el venerable sacerdote, que se hallaba á la cabecera del lecho de la moribunda. Gertrudis: las que ves delante de ti, consolando tu agonía, la una es Isabel la Católica, que ciñe la corona de dos mundos; la otra es su hija la archiduquesa Juana, heredera de su poder y de su gloria!... De rodillas todos, hijos, de rodillas, y demos gracias á la Providencia que ha enviado dos de sus ángeles, á regir los destinos de nuestra hermosa patria!

Y todos se arrodillaron murmurando una bendicion, mientras la viuda, enferma y pobre exhalaba su postrer suspiro entre los brazos de dos poderosas reinas, unidas á ella por la sublime caridad cristiana, que borra las gerarquías y convierte á los hombres en hermanos!...

Angela Grassi.

## EN EL MAR.

### BARCAROLA.

Duerme, duermé, mi querida  
 Que la barca va bogando;

Mientras yo estoy contemplando  
 Tu sonrisa angelical.

Duerme, duermé que en mi seno

Tus cabellos se deslizan,  
 Al par que las olas rizan

En trasparente cristal.

Que solo sientes venturas

Al ver del golfo la calma,

Y estar contigo mi alma

Que amorosa á ti se unió.

Y separados del mundo

En este golfo tranquilo,

El mas solitario asilo

Que tu mente se fingió.

Mira la fúlgida luna

Alumbrar tu blanca frente,

Y brillar lánguidamente

En tu mirada, al dormir.

En tu mirada apacible

Del amor llama serena,

Pura y cándida azucena

Que empieza temprano á abrir.



Solos estamos, mi vida,  
 Las olas del mar te mecen,  
 Y en tus goces te adormecen  
 Con su lánguido rumor.  
 Y aquí en mi seno dormida  
 Por las aguas arrullada,  
 Todo respira, mi amada,  
 El encanto del amor.

Uliano.

## TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCIPAL.—*Somnámula*.—*El hijo del Diablo*.—*El baile*.—*La Rossiere*.—*Marcela ó ¿cuál de los tres?*—Sentamos en nuestra anterior revista que no es fácil, ni sobre todo conveniente, el medir las eminencias, respecto á la Sra. La Grange; y hoy vamos á consignar otra idea para sostener nuestro juicio, respecto á la egecucion de la *Somnámula*. Esta ópera como la *Norma* del gigantesco Bellini, aunque de distinto corte, pues en ella se ve la profunda pero delicada elegancia de un romanticismo propio de tal maestro y en la otra su sublime profundidad filosófica; no podia apreciarse en su justo valor por público, ni interpretarse debidamente por los cantantes por una razon que comprende á ambos. Tanto unos como otros, se puede decir que han formado su gusto músico con las vaporosas armonías de Verdi, en su florida y moderna escuela, y de los maestros que despues le han seguido, y no con los cantos estudiados y profundos de Bellini, Rosini y Meyerbeer, que solo por una vez al año se ponen en este teatro, cuando en cambio nos sacian con las obras del primero. En la música, es preciso confesarlo, aquello á que el oido se acostumbra, aquello que mas se saborea, aquello se puede apreciar mejor. En los artistas lo mismo sucede ¿cómo es posible, que la ópera que cantan seis veces, pueda compasarse con la que cantan ciento? ¿cómo tambien, puede cantarse de la misma manera, la música clásica y profunda, y la música romántica y ligera? Estas, pues, son las razones que hemos creido apuntar, para esplicarnos lo que alguno que otro descontento se atreve á espresar de diferente manera.

Diremos algo sobre la egecucion de la *Somnámula* pero excluyendo á la Señora de La Grange, pues para ella no tenemos mas que admiracion. Nicolas lo hemos visto en esta ópera bastante desigual, cosa que comprendemos muy bien por las razones ya apuntadas, y porque todo su gusto nos lo ha dado ya á conocer no quedándole nada para la ins-



pirada *Somnambula*. Sus cantos son los del sentimiento, y el *cancelatta del mio cor* fue interpretado regularmente, aunque demostrando su impotencia en la cavaleta.

El Sr. Medini; ¿por qué este bajo que indudablemente canta muy bien suele alguna que otra vez enronquecer?... Nosotros creemos que se precipita, y que sale escitado y preocupado á la escena.... Le aconsejamos mas calma, y de seguro que le veremos salir airoso, puesto que tiene facultades.

Las Sra. Solera y los demás en sus cortos papeles, bien.

En el primer acto, en la romanza se aplaudió con entusiasmo á la Sra. La Grange, porque la cantó como ella sabe hacerlo, prodigándolos continuados en el segundo y en el tercero, con los demás artistas, y haciéndole salir á la escena al final.

Hasta que hablemos de la *Lucrecia*, que debió egecutarse anoche.

El lunes último se puso en escena *El Hijo del Diablo*, y basta decir que de *tales Patris, talis filis*. Es tan espuesto lo de jugar con fuego que casi es seguro el quemarse: así que al bautizar una obra con el título de *Hijo del Diablo*, es mas que probable que si el argumento no corresponde al título por las bellezas de la fábula y accion dramática ó vis cómica, al menos se halle alguna afinidad siquier no sea mas que por la sencilla razon de no encontrársele piés ni cabeza ni en lo uno ni en lo otro ¿quién negará, pues, que tal obra está bien bautizada llamándola *El parto ó el Hijo del Diablo*? Desearíamos que el autor de este esperpento se le *atrofiara su fecundia*, para que no nos largase algun hermanito del de marras.

En cambio la graciosa Cristina Mendez, beneficiada en la referida noche, procuró resarcir al público presentándose en escena á lucir sus habilidades y exhibiendo su hermosísima figura en el baile francés titulado, si mal no recordamos, *La Rossiere*. Piruetas y todo el enjambre reservado á los que tienen la habilidad de hacer descender la vista á los piés, prescindiendo por algunos momentos de mirar á la cara donde mas de un naturalista encontraría motivos suficientes para no desear ver otra cosa, todo lo supo egecutar con tanto primor y gracia que el público se lo recompensó con nutridos aplausos. Todo se lo merece la mimada bailarina del público en general de Valencia y singularmente de este aristocrático coliseo.

Una de las mejores obras que pudieran haberse elegido ha sido sin duda *Marcela*, ó ¿á cuál de los tres? que auguramos no puede morir nunca porque su corte es de todas las épocas y su versificación, su diálogo y los caracteres de sus personajes son interesantísimos. Su egecucion fue buena hasta el punto de no poderle decir á ninguno de los que en ella tomaron parte algunos de los eternos sinónimos de «pues como no se enmiende, ó se corrija, ó reforme; le aseguro, le pronostico,



le presagio mil zofiones," que con tanta gracia nos dijo el Sr. Alverá. El Sr. Parreño estuvo perfectamente, y la señora Gutierrez interpretando sus difíciles papeles; el Sr. Olona debiera hacerlos siempre del carácter de D. Agapito, pues sus modales mas que nada se prestan á ello admirablemente.

PRINCESA.—Albricias! Por fin este coliseo ha vuelto á abrir sus puertas, gracias á la buena armonía que reina entre los actores que forman aquel cuadro, los que vista la imposibilidad de poder seguir funcionando si no se tomaba una definitiva determinacion, se han asociado mutuamente y bajo el título de *Sociedad artistico-dramática*, están poniendo en escena obras muy escogidos y cuya egecucion esmerada hace que el público asista cada dia en mayor número. El jueves se puso en escena *La Cabaña de Tom* y dejaríamos de ser justos si no consignáramos que todos los señores que tomaron parte lucharon por salir airosos y dejar satisfecho al público que sigue favoreciéndoles.

Nos alegramos del buen resultado y de los mejores que promete *La Sociedad artistico-dramática*.

El Rubí.

## PROVERBIOS.

Por cojer una pera Nicolasa —entróse en los jardines de una casa;— llegó al peral, mas al cojer la pera, —víbora oculta le mordió rastrea.— No vayas, pues, por lana á lo vedado, —pues vendrás sin la lana y trasquilado.

Por ser todos muy brutos —en cierta parte —nombraron á un buen tonto —primer alcalde. —Hé aquí la ley, —de que en tierra de ciegos —el tuerto es rey.

Se fue D. Juan, y su traidora amante —otro en su puesto colocó al instante —sin temor á la crítica y testigos —que en el refran se apoya. —De que á muertos y ausentes no hay amigos.

## MISCELÁNEA.

Ganga.—Les cae á los concurrentes al coliseo Principal, la noche que les toca delante de sus respectivas butacas algunas señoras con capota de esas que llevan una especie de gran bazar de flores, formando



un plumero parecido al de los milicianos del tiempo de maricastaña. Segun vemos, cualquier dia será moda llevar un capazo ó barreño lleno de alcarchofas, y no faltarán beldades que aceptarán parecerse á las verduleras. ¡Qué adefesio!

*El Odeon Valenciano* dió una nueva sesion la noche del 4 del actual, «*La payesa de Sarriá*» y «*Un ente singular*,» fueron las producciones dramáticas que se pusieron en escena: á pesar de lo difícil de la egecucion de la primera obra, todos los señores socios que tomaron parte en ella rivalizaron en esfuerzos para el mejor éxito. En la pieza lograron producir la hilaridad del público haciendo agradable el rato á la numerosa concurrencia que llenaba el salon. Debemos, sin embargo, hacer especial mencion de las señoritas Agosti y Laynez que arrancaron nutridos aplausos. Bien por el *Odeon Valenciano*, á cuyos socios damos la mas cordial enhorabuena.

*Faltan actores buenos.*—Nuestro simpático director del coliseo principal, Sr. Parreño, ha recibido en un mismo dia dos telegramas invitándole las empresas de Barcelona y Zaragoza, pero como ya ha firmado para este mismo teatro no ha podido aceptar las brillantes proposiciones que se le han hecho para el año cómico inmediato.

*Otro.*—Tambien á nuestro paisano Sr. Rodriguez Jordan le ofrecen contrata algunos empresarios, mas todavía no ha aceptado ninguna.

*Digna de un Príncipe.*—El dueño de la acreditada fonda del Cid, sabemos que fue llamado por S. A. el Príncipe de Baviera para manifestarle lo complacido que quedaba por el esmero y buen gusto con que se le habia asistido. Como se ve, en Valencia hay fondas dignas de un Príncipe.

*Muy bien.*—S. A. el Príncipe de Baviera que durante las escursiones por los pueblos de esta provincia se ha valido constantemente de los conocimientos de nuestro cronista D. Vicente Boix, aceptó gustoso un egemplar de la historia de Játiva escrita por éste. Como una prueba de que apreciaba los conocimientos del Sr. Boix, S. A. le regaló un precioso alfiler para el pecho.

Director y propietario, José Vicente Nebot.